

La violencia del discurso económico patriarcal

The violence of patriarchal economic discourse

ALBERTO DÁVILA HERNÁNDEZ

Doctor en Ciencias Políticas, Universidad Autónoma Zacatecas y Especialista en Estudios de Género, Universidad Pedagógica Nacional. Correo-e: otrebla_link@hotmail.com

A lo largo de la historia, el capitalismo se ha valido de numerosos discursos para legitimar y justificar las desigualdades sociales, económicas y políticas. Uno de ellos es el económico patriarcal, el cual se caracteriza por articular mecanismos e ideas machistas, misóginos y sexistas para explotar a las mujeres. El discurso capitalista patriarcal se torna violento porque daña la integridad moral y psicológica de las afectadas. Estar conscientes de dichos discursos es fundamental con miras a generar una discontinuidad histórica que rompa con el sentido de la supuesta lógica patriarcal, ya que fractura la estructura argumentativa del discurso de poder que legitima las desigualdades de género.

Palabras clave: Discurso económico patriarcal, capitalismo patriarcal, explotación, sujeta del rendimiento, discurso feminista neoliberal, perspectiva de género, autoexplotación.

Throughout history, capitalism has used numerous discourses to legitimize and justify social, economic, and political inequalities. One of them is the patriarchal economic discourse, which is characterized by articulating «machismo», misogynist and sexist mechanisms and ideas to exploit women. The patriarchal capitalist discourse becomes violent, because it affects the moral and psychological integrity of those affected. Being aware of these discourses is essential to generate a historical discontinuity that breaks with the sense of the supposed patriarchal logic, since it fractures the argumentative structure of the power discourse that legitimizes gender inequalities.

Keywords: Patriarchal economic discourse, patriarchal capitalism, exploitation, performance she-subject, neoliberal feminist discourse, gender perspective, self-exploitation.

Introducción¹

Thomas Piketty en su obra *Capital e ideología* afirma que «toda sociedad humana necesita justificar sus desigualdades (...) Un régimen desigualitario se caracteriza por un conjunto de discursos y mecanismos institucionales que buscan justificar y estructurar las desigualdades econó-

micas, sociales y políticas». ² Algunos de esos discursos y mecanismos, como parte del ejercicio del poder político y económico, se tornan violentos porque atentan contra la integridad moral y psicológica de las personas.

Si se examina el discurso económico del liberalismo y del neoliberalismo con perspectiva de género, se vislumbra que el capitalismo desde sus orígenes se ha constituido

¹ El presente artículo es un fragmento de la tesis ganadora del *Concurso al Premio Tesis 2022* de la Especialidad en Estudios de Género de la Universidad Pedagógica Nacional.

² Thomas Piketty, *Capital e ideología*, México, Grano de Sal, 2020, p. 15.



y desarrollado de forma patriarcal, adecuando y articulando ideas coherentes y razonables que justifiquen la explotación de mujeres e infantes.

Conocer las características de estos discursos, mecanismos e ideas es un punto de partida indispensable para reflexionar, analizar y construir soluciones reales que estructuren las condiciones necesarias con el objetivo de disminuir y, a su vez, erradicar las brechas de desigualdad económica en materia de género.

A continuación, con base en el historicismo, se abordará brevemente el desarrollo de la incursión de las mujeres en el campo laboral, para después retomar algunos aspectos del discurso neoliberal apoyados en las obras de Byung-Chul Han.

Capitalismo patriarcal: explotación y trabajo precario para la mujer

A la par del liberalismo político surgió el liberalismo económico y, con ello, la expansión y diversificación de los sectores productivos, de los bienes de consumo y del requerimiento cada vez mayor de mano de obra, por lo que las mujeres, además de ejercer su papel tradicional de espo-

sas y madres, también se incorporaron poco a poco al mercado laboral, obteniendo salarios precarios y limitaciones que se traducen en desventajas y explotación. Lo anterior se debe a que «el capital ha utilizado históricamente la fuerza de trabajo femenina e infantil para reducir costes».³

Cinzia Arruzza⁴ expone que, en esta primera etapa de incursión de las mujeres al mercado de trabajo, los salarios no eran suficientes para revertir la dependencia económica patriarcal, lo dice de la siguiente manera:

La mujer trabajadora vivía en la mayoría de los casos una situación contradictoria. Estaba insertada en la producción, era activa laboralmente, pero sin que ello pudiera traducirse en una posibilidad de independencia económica en relación con el hombre. De hecho, las mujeres, que por el mismo trabajo llegaban a cobrar la mitad del salario del que recibía un hombre, en la mayor parte de los casos no disponían de los medios necesarios para la propia subsistencia.⁵

Aunque en primera instancia los salarios precarios no representaron «una posibilidad de independencia económica», sí ayudaron a

³ Sandra Ezquerra, «Por un feminismo anticapitalista del aquí y del ahora», en Cinzia Arruzza, *Las sin parte. Matrimonios y divorcios entre feminismo y marxismo*, México, Izquierda Anticapitalista, 2010, p. 8.

⁴ Cinzia Arruzza, *op. cit.*, p. 29.

⁵ *Ibid.*, p. 18.

sentar las bases de movimientos que comenzarían a transformar las relaciones de poder sociales e intrafamiliares, ya que, con la obtención de un ingreso fijo, las mujeres modificaron su relación de total dependencia económica con el hombre. Esto pone de manifiesto que el fundamento de la emancipación de las mujeres no fue el derecho sino la economía.⁶ Maubrigades explica que:

Ya que los mercados continúan expandiéndose y la demanda de trabajo se diversifica, las estructuras tradicionales de género tienden a debilitarse. Esta apertura da oportunidad de acceso a nuevos puestos de trabajo a las mujeres, pudiendo contribuir indirectamente al empoderamiento de las mismas, a la ampliación de oportunidades para acceder a ingresos propios, facilitando el desarrollo de su capital humano y fortaleciendo su poder de negociación al interior de los hogares y en la sociedad en su conjunto.⁷

En Latinoamérica, los procesos de incorporación de las mujeres al mercado laboral fueron más lentos y con ciertas salvedades, pues estaban sujetos al desarrollo propio de cada región, a su cultura, a la voluntad política y a las demandas generadas por los patrones de desarrollo económico presentes en cada país.

Todavía a principios del siglo XX, en el ámbito social se cuestionaba la incursión de las mujeres en el campo laboral, ya que predominaba la violencia del discurso social que proclamaba el hogar como lugar «natural» y único de la mujer.⁸ Incluso, «durante el siglo XIX y parte del XX no faltaron, en el seno del movimiento obrero, las voces en contra de la participación de la mujer en el mercado laboral».⁹

En México, los empleos a los cuales accedían las mujeres eran precarios y en condiciones de-

leznable, debido a la cultura sexista y a los procesos de producción obsoletos o semiindustrializados que generan poco plusvalor, sobre todo los predominantes en la ruralidad.

La evolución en las tasas de actividad de las mujeres [en el campo laboral] ha estado vinculada a aquellos sectores que demandan mano de obra poco calificada y de bajo costo, como el sector agrario, principalmente a inicios del siglo XX, o el sector de servicios que se fue consolidando como el gran demandante de mujeres dentro de la fuerza de trabajo utilizada, especialmente a finales del siglo XX.¹⁰

Las mujeres tuvieron que pagar el «derecho» de incursionar en el mercado laboral trabajando jornadas extenuantes, en condiciones insuficientes y muchas veces insalubres; soportando violencia y acoso sexual, subestimación de sus capacidades y habilidades, y recibiendo percepciones salariales inferiores por realizar el mismo trabajo que sus pares masculinos. Además de ello, muchas veces los patrones no estaban dispuestos a sacrificar la continuidad productiva y rentabilidad de sus empresas por ausencia maternal.

Humillada, maltratada, despreciada, golpeada, cobrando la mitad del salario de su marido, eternamente sometida al parto, embrutecida por la miseria, la mujer obrera era condenada a una condición de inferioridad y de mezquindad que era responsabilidad de una sociedad que la constreñía a ese papel.¹¹

Las pocas oportunidades laborales, los bajos salarios y contextos de violencia empujan a las mujeres a migrar a las grandes ciudades donde trabajan en empleos de bajo perfil, como empleadas domésticas, en la industria textil y alimenticia, en el sector de servicios o en empleos informales.

Es real que cuando las posibilidades de sobrevivir autónomamente con trabajo asalariado están muy sesgadas por elaboraciones de género y cuando la sociedad de origen no brinda ámbitos legítimos para algunas categorías de sus miembros: madres solteras, mujeres repudiadas o viudas; muchas mujeres piensan en conseguir nuevos horizontes fuera de su ámbito de origen.¹²

Las mujeres trabajadoras, en especial las migrantes, a menudo sufren de violencia y discriminación laboral, pues son contratadas en lugar de los hombres porque la necesidad las orilla a recibir un sueldo

⁶ Georges Duby y Michelle Perrot, *Historia de las mujeres*, tomo 4: El siglo XIX, México, Titivillus, 1991, p. 61.

⁷ Silvana Maubrigades, «Mujeres y desarrollo en América Latina durante el siglo XX. Tasas de actividad, niveles de desarrollo económico y modelos productivos», *Documentos de trabajo 54, Programa de Historia Económica*, FCS, Udelar, 2018, p. 10.

⁸ Sandra Ezquerro, *op. cit.*

⁹ *Ibid.*, p. 8.

¹⁰ Silvana Maubrigades, *op. cit.*, p. 22.

¹¹ Cinzia Arruzza, *op. cit.*, p. 15.

¹² Dolores Juliano, *Excluidas y marginales*, Madrid, Cátedra/Universitat de València/ Instituto de la Mujer, 2004, p. 132.

más bajo y así los patrones pueden aminorar los costos salariales. Carmen Jiménez Castro explica que:

La mujer, al estar peor pagada, reduce el salario promedio de los obreros, lo que constituye una amenaza para los demás trabajadores quienes, según los intereses del momento, podrán ser sustituidos o ver caer sus salarios a un nivel todavía más bajo. De esta forma, la discriminación de la mujer en este terreno contribuye a la depreciación general de los salarios.¹³

La migración y el mercado informal han sido una válvula de escape en Latinoamérica para las constantes crisis económicas ocasionadas por la insuficiente innovación en los sistemas productivos, la corrupción, la poca movilidad social, la deficiente redistribución del ingreso y la acumulación desproporcionada de capital por las élites económicas. Las mujeres que trabajan en la informalidad tienden a vivir en situación de precariedad a causa de la inestabilidad laboral y la nula seguridad social.

Desde sus inicios, el liberalismo político-económico y la ideología capitalista patriarcal han conformado una relación simbiótica que estructura discursos y mecanismos que justifican las desigualdades argumentando que la absoluta libertad de mercado es el eje incuestionable del desarrollo social. Si bien la libertad política está inexorablemente ligada a la libertad económica, ésta última en su extremo adolece de límites morales, propiciando la acumulación desmedida de capital económico, político y cultural por parte de una minoría masculina rapaz, esto a su vez genera desigualdad, individualismo e incapacidad de generar acuerdos políticos debido a la prevalencia de intereses privados. En otras palabras, las élites propietarias masculinas no toman consciencia de que su riqueza aumenta en detrimento y precariedad de los grupos vulnerables, en específico de las mujeres e infantes.

¹³ Carmen Jiménez, *La mujer en el camino de su emancipación*, México, Titivillus, 1986, p. 24.



El capitalismo desde sus orígenes hasta la actualidad ha sido patriarcal. En Europa y América, 87% de los multimillonarios son hombres por sólo 13% de mujeres.¹⁴ Tales datos coinciden con las cifras aportadas por Forbes,¹⁵ las cuales revelan que de los 400 empresarios más ricos de Estados Unidos apenas 57 son mujeres, lo que equivale a 14.25%. «En lo alto de la pirámide, miles de millones de dólares se encuentran en manos de un pequeño grupo de personas, principalmente hombres».¹⁶

El porcentaje de hombres y mujeres en el listado de Forbes «es un reflejo del mercado laboral mundial y el rezago de género que hay en el acceso a cargos directivos de primer nivel». Además, destacó que es un indicador que no es particular en Estados Unidos, sino que también se percibe en todo el mundo.¹⁷

En ese sentido es pertinente preguntar, ¿por qué el capitalismo y después el neoliberalismo son patriarcales? La respuesta es múltiple y está sujeta a un proceso histórico de despojo a través del ejercicio del poder violento y autoritario; no obstante, es factible mencionar ejes transversales que brinden una idea al respecto.

¹⁴ Leticia Hernández, «Mujeres, 13% de la población mundial de multimillonarios», *El Financiero*, recuperado de <https://www.elfinanciero.com.mx/economia/mujeres-13-de-la-poblacion-mundial-de-multimillonarios/>

¹⁵ Sebastián Montes, «Sólo hay 57 mujeres entre los 400 empresarios más ricos de Forbes en Estados Unidos», *La República*, 4 de octubre de 2018, recuperado de <https://www.larepublica.co/globoeconomia/solo-hay-57-mujeres-entre-los-400-empresarios-mas-ricos-de-forbes-en-estados-unidos-2778192>

¹⁶ Oxfam, en Amecopress, 2020

¹⁷ Sebastián Montes, *op. cit.*

El capitalismo se ha constituido de forma patriarcal porque:

1. Necesitaba de la consecución de la propiedad de padres a hijos para asegurar su control y evitar el despojo violento por otros hombres, es por ello que se designaba al varón como único propietario capaz de proteger y administrar los bienes familiares.

2. Conservar la propiedad de la tierra, del capital y de los medios de producción genera poder político, el cual, de modo paralelo, determina las características de producción y las leyes que habrán de regularlas. Es decir, los hombres instauran una normatividad y materialidad cuyo objetivo es perpetuar sus privilegios.

3. Necesita mantener a la mujer sometida al trabajo doméstico y la crianza familiar (reproducción familiar), para proporcionar mano de obra barata: hombres y, principalmente, mujeres que sólo sean dueños de su fuerza de trabajo con el único propósito de ser explotados.

4. Asimismo, requiere de trabajadoras con poca o nula instrucción a fin de facilitar su explotación y así evitar que exijan sus derechos políticos y laborales. Por tal motivo, se les excluía de los espacios donde se toman las decisiones —espacios legislativos—, y se desarrollan y mejoran los procesos productivos, negándoles el acceso al conocimiento para la generación de plusvalor y, por lo tanto, la acumulación de capital.

Por estas razones, algunos feminismos se han proclamado socialistas, comunistas o anticapitalistas, pues no puede haber emancipación de la mujer ni desarrollo pleno de su subjetividad si no es económicamente independiente.

La mujer trabajadora, con cierta independencia económica y con conciencia de su opresión, ya no se conforma con esta situación, puesto que la familia no le ofrece una vida satisfactoria; por ello, a la par que lucha con sus compañeros de clase contra la explotación capitalista, lucha por la consecución de derechos políticos y sociales y reclama unas relaciones diferentes, basadas en la igualdad y no en la opresión, que acaben con la subordinación e inferioridad que padece en el seno de la familia.¹⁸

Lograr el ejercicio pleno de los derechos laborales para que las mujeres alcancen la autonomía económica es una tarea pendiente de los gobiernos y sociedades contemporáneos. En la consecución de ese objetivo es indispensable el análisis de los discursos que legitiman y justifican las desigualdades, pues sólo de esta forma se hacen evidentes los mecanismos de dominación y control.

En un contexto de consumismo e individualismo exacerbado, una suficiente base material es primordial para el desarrollo integral de las mujeres, y dicha base sólo puede ser provista por la autonomía económica e individual en la que el trabajo —no explotado ni precarizado— es fundamental.

¹⁸ Carmen Jiménez, *op. cit.*, p. 30.

La sujeta del rendimiento: a propósito de Byung-Chul Han

A finales del siglo XX, la incorporación de la mujer al mercado de trabajo quedó consolidada mediante los derechos políticos y laborales conseguidos por los movimientos feministas. Gradualmente comenzó en el mundo occidental una progresiva liberación de la mujer, sobre todo en el ámbito económico-laboral.

En los países desarrollados, especialmente Estados Unidos, empezó a difundirse el discurso de la ideología neoliberal feminista que impulsa a la mujer a empoderarse de forma individual para alcanzar posiciones de poder.¹⁹ A simple vista, es una idea dotada de carga liberadora; sin embargo, este tipo de feminismo es bastante criticado por el hecho de que «oculta que hay múltiples condiciones estructurales que se imponen a la mayoría de las mujeres en esta sociedad, fuera de su voluntad y herederas del pasado, que reproducen relaciones de explotación y opresión: eso que llamamos capitalismo, racismo y patriarcado».²⁰ Las mujeres que promuevan esa clase de discurso son empresarias multimillonarias como Sheryl Sandberg y Ana Botín, que ocupan puestos directivos en empresas transnacionales y han obtenido o heredado su éxito financiero en condiciones ajenas a la gran mayoría de las mujeres.

La ideología feminista neoliberal ha tomado como ejemplo estos casos con el objetivo de afirmar y propagar su discurso meritocrático. «El neoliberalismo ha <empoderado> a algunas pocas mujeres en posiciones de fortuna, y ha transformado ese hecho en el <sentido común> de que en las sociedades occidentales todas las mujeres podrían avanzar si se lo propusieran».²¹

El discurso meritocrático y empresarial es, a menudo, una cómoda manera de justificar cualquier nivel de desigualdad por parte de los ganadores del sistema económico actual, sin siquiera tener

¹⁹ Josefina Martínez y Cynthia Luz Burgueño, *Patriarcado y capitalismo. Feminismo, clase y diversidad*, Madrid, Akal, 2019.

²⁰ *Ibid.*, p. 13.

²¹ *Ibid.*, p. 20.

que someterlo a examen, así como de estigmatizar a las perdedoras por su falta de méritos, de talento y de diligencia.²²

Según el discurso del feminismo neoliberal, la mujer es empoderada y exitosa cuando de modo individualista optimiza su rendimiento al máximo, a pesar de cualquier circunstancia adversa. En este punto, el discurso y relato meritocráticos se convierten en una narración melodramática e inverosímil donde la protagonista sale adelante contra todo pronóstico, aquí no importa el lugar de nacimiento, la precariedad, el color de piel, la violencia y discriminación sufrida, el sexismo, el machismo o la falta de oportunidades educativas: «el empoderamiento de las mujeres sólo es cuestión de voluntad, de trabajo y perseverancia». Pero la realidad es otra, en cada una de las historias de vida malogradas y repetidas por millones se localiza el impulso romántico capitalista: «Venceré a mi destino porque soy excepcional». Y el determinismo patriarcal se alimenta de los fracasos de las soñadoras.²³

Esto pone al descubierto que el «empoderamiento» económico de la mujer en el neoliberalismo depende del estrato social al cual se pertenece, del desarrollo económico de la región, de la carga cultural (sexista), del ejercicio real de los derechos laborales y de las modalidades de explotación vigentes. Es por ello que sólo una minoría alcanza el empoderamiento difundido por el discurso neoliberal. Al resto de la población se le explota haciéndole creer que con base en el trabajo tendrá una movilidad social ascendente.

Pero, ¿cómo funcionan en la actualidad el discurso y los mecanismos neoliberales para maximizar la explotación de las mujeres? En este sentido, el capitalismo siempre se reformula cuando agota sus mecanismos y discursos de explotación y control, estructurando nuevas formas de generar utilidad del trabajo y del consumo de los individuos.

Byung-Chul Han, en sus obras *La sociedad del cansancio*²⁴ y *Psicopolítica*,²⁵ explica un nuevo tipo de explotación capitalista que utiliza discursivamente el concepto de «libertad» a fin de que la coacción ya no se ejerza mediante las instituciones gubernamentales o el «poder disciplinario», sino que sean los mismos sujetos quienes interioricen la coacción, pensando que actúan bajo su propia voluntad, cuando en realidad trabajan para los intereses del capital.

El yo como proyecto, que cree haberse liberado de las coacciones externas y de las coerciones ajenas, se somete a coacciones internas y a

coerciones propias en forma de una coacción al rendimiento y a la optimización (...) La libertad individual es una esclavitud en la medida en que el capital la acapara para su propia proliferación. Así, para reproducirse, el capital explota la libertad del individuo.²⁶

El individuo —en apariencia libre porque puede ir, trabajar, comprar, acumular, vender, expresar o consumir—, más que ejercer la libertad individual para el desarrollo de una subjetividad autónoma, no es más que un medio que reafirma la ideología del capital. De esta manera, «el neoliberalismo, como una especie de mutación del capitalismo, convierte al trabajador en empresario (...) Hoy cada uno es un *trabajador que se explota a sí mismo en su propia empresa* [cualquiera que ésta sea]. Cada uno es esclavo y amo en una persona».²⁷ Al respecto, los individuos aceptan indiscriminadamente los discursos económicos que guían su conducta, conformando concepciones de la realidad ajenas al desarrollo integral de los sujetos. «Ya no trabajamos para nuestras necesidades, sino para el capital. El capital genera sus propias necesidades, que nosotros de modo erróneo percibimos como propias. El capital presenta una nueva *trascendencia*, una nueva clase de subjetivización».²⁸

El filósofo surcoreano detalla que la forma en que el neoliberalismo obliga a los sujetos a hacer propias sus necesidades ya no se fundamenta en el deber, la prohibición o la represión, sino en una técnica más sofisticada y eficiente que motiva, propone y optimiza, él lo llama *poder inteligente*,²⁹ el cual recurre a la positividad para maximizar la producción e incrementar el consumo.

²⁶ *Ibid.*, pp. 11, 12 y 15.

²⁷ *Ibid.*, p. 17.

²⁸ *Ibid.*, p. 19.

²⁹ Byung-Chul Han define el *poder inteligente* como «amable, no opera de frente contra la voluntad de los sujetos sometidos, sino que dirige esa voluntad a su favor. Es más afirmativo que negador, más seductor que represor. Se esfuerza en generar emociones positivas y en explotarlas. Seduce en lugar de prohibir. No se enfrenta al sujeto, le da facilidades» (Byung-Chul Han, *Psicopolítica*, p. 29).

²² Thomas Piketty, *op. cit.*, p. 14. Debido a que mucha de la literatura a la que se hace referencia es producto de las condiciones morales de su tiempo, en las que el plural masculino se utilizaba como sinónimo de humanidad, esta cita bibliográfica se ha cambiado al femenino como acción afirmativa, inclusiva y con perspectiva de género.

²³ Parafraseando a Carlos Monsiváis, *Las esencias viajeras*, México, Fondo de Cultura Económica, 2012, p. 70.

²⁴ Byung-Chul Han, *La sociedad del cansancio*, México, Titivillus, 2010.

²⁵ Byung-Chul Han, *Psicopolítica*, Barcelona, Herder, 2015.

El poder inteligente, de apariencia libre y amable, que estimula y seduce, es más efectivo que el poder que clasifica, amenaza y prescribe (...) El poder inteligente se ajusta a la psique en lugar de disciplinarla y someterla a coacciones y prohibiciones (...) Se diferencia sustancialmente del capitalismo del siglo XX, que operaba con coacciones y prohibiciones disciplinarias. El poder inteligente lee y evalúa [*big data*] nuestros pensamientos conscientes e inconscientes. Apuesta por la organización y optimización propias realizadas de forma voluntaria. Así no ha de superar ninguna resistencia. Quiere dominar intentando agradar y generando dependencias.³⁰

Las observaciones de Han ponen de manifiesto las consecuencias onerosas del extremo de la absoluta libertad económica: el individualismo exacerbado y el hiperconsumismo. Es preciso, no obstante, tener en cuenta que esta nueva modalidad de explotación neoliberal explicada por Han necesita de condiciones específicas, como un Estado de derecho que garantice la propiedad privada, un sistema democrático liberal consolidado y una economía sólida en donde la mayoría de los miembros de la sociedad tengan una liquidez financiera que les permita insertarse en la vertiginosa dinámica de consumo; es decir, está condicionada por cuestiones políticas y principalmente económicas. Slavoj Žižek arguye que «la nueva forma de subjetividad descrita por Han está condicionada por la nueva fase del capitalismo global, que sigue siendo un sistema de clases con desigualdades crecientes. La lucha y los antagonismos no se reducen de ninguna manera a la <lucha contra uno mismo> intrapersonal»,³¹ sino que todavía coexisten con coacciones externas, sobre todo los mecanismos discursivos violentos de control que afectan a los grupos vulnerables.

Al retomar la idea de Han y analizarla con perspectiva de género, se advierte que las mujeres latinoamericanas actuales están dominadas por el poder disciplinario estructurado por las instituciones tradicionales, y por el cada vez más influyente *poder inteligente* del neoliberalismo que se propaga a través de la globalización. La sujeta del rendimiento se autoexplota al igual que el sujeto del rendimiento; empero, dicha autoexplotación afecta considerablemente más a las mujeres por el hecho de que adolecen de menores oportunidades que los hombres y porque no se respetan del todo sus derechos, en específico en los espacios laborales. En otras palabras, la sujeta del rendimiento no sólo se hace una empresaria de sí misma, sino que se le exige todavía más por el hecho de ser mujer en un mundo construido para el ejercicio del poder económico patriarcal.

A parte de ser explotada en labores domésticas, reproductivas y en trabajos precarios, la mujer también se explota a sí misma mediante la optimización personal, llevando a límites insostenibles sus capacidades y obligándose a aprovechar cada minuto del día en actividades

extralaborales y domésticas. La sujeta del rendimiento, a diferencia de su par masculino, es ama de casa, madre, esposa, trabajadora, y además se autoexige el emprendimiento de trabajos intermitentes, posgrados o el aprendizaje de lenguas extranjeras, así como ser consumidora, practicar deporte o actividades espirituales, y cumplir con los patrones de cuidado estético impuestos por las modas y estereotipos mediáticos. A su vez, la sujeta del rendimiento se obliga a criar a sus hijos e hijas como pequeños sujetos del rendimiento: actividades extraescolares, educativas, deportivas, lúdicas y religiosas (como la catequesis). Todo lo anterior conlleva a un desgaste ocupacional y agotamiento crónico que provoca diversos trastornos como depresión y ansiedad, afectando la salud física y mental. Martínez y Burgueño aducen al respecto:

Quando los dolores que genera el sistema no se pueden transformar en crítica y fuerza colectiva, se absorben como frustraciones personales y generan todo tipo de angustias y crisis; las enfermedades alimentarias y la depresión son malestares demasiado frecuentes en nuestra época, especialmente en las jóvenes.³²

Desde luego esto tiene funestas consecuencias sociales y políticas, pues el alto rendimiento y el desgaste ocupacional impiden la participación de las mujeres en asuntos de interés público. La autoexplotación neoliberal desemboca en el individualismo, y el individualismo en el aislamiento que dificulta el *nosotros político* con capacidad de acción común.³³ La individualización del sujeto del rendimiento afecta el ejercicio pleno de derechos políticos y el objetivo primordial de la democracia: la igualdad de condiciones políticas y económicas para todos los miembros de la comunidad.

Quien fracasa en la sociedad neoliberal del rendimiento se hace a sí mismo responsable y se avergüenza, en lugar de poner en duda a la sociedad o al sistema. En esto consiste la especial inteligencia del

³⁰ *Ibid.*, pp. 29-30.

³¹ Slavoj Žižek, *¡Pandemia! El covid-19 sacude al mundo*, España, Anagrama, 2020, p. 17.

³² Josefina Martínez y Cynthia Luz Burgueño, *op. cit.*, p. 24.

³³ Byung-Chul Han, *Psicopolítica...*

régimen neoliberal. No deja que surja resistencia alguna contra el sistema.³⁴

Es por ello que el feminismo neoliberal aboga por el empoderamiento individual de cada mujer de manera aislada, preponderando el consumo y las formas de subjetividad superfluas, ya que, si en realidad las mujeres trabajadoras se conscientizaran y empoderaran, se conformarían movimientos colectivos cada vez más grandes que exigirían el ejercicio real de sus derechos, lo que trastocaría las estructuras patriarcales, las relaciones de explotación y los patrones de consumo. «El feminismo no puede ser un movimiento separatista, sino que debe buscar alianzas y confluencias con otros movimientos sociales».³⁵

La sujeta del rendimiento, que se cree libre y trabajadora, también es una mujer agotada, consumista y pasiva ante las convulsiones políticas.

El neoliberalismo convierte a la ciudadana en consumidora. La libertad de la ciudadana cede ante la pasividad de la consumidora. La votante, en cuanto consumidora, no tiene un interés real por la política, por la configuración activa de la comunidad. No está dispuesta ni capacitada para la acción política común. Sólo reacciona de forma pasiva a la política, refunfuñando y quejándose igual que el consumidor ante las mercancías y los servicios que le desagradan. Los políticos y los partidos también siguen esta lógica de consumo. Tienen que *proveer*. De este modo, se degradan a proveedores que han de satisfacer a los votantes en cuanto a consumidores o clientes.³⁶

³⁴ *Ibid.*, p. 18.

³⁵ Josefina Martínez y Cynthia Luz Burgueño, *op. cit.*, p. 189.

³⁶ Byung-Chul Han, *Psicopolítica...*, p. 23. Cita bibliográfica en femenino.



Si las mujeres en las sociedades neoliberales están siendo explotadas en el trabajo doméstico no remunerado, en empleos precarios, y si a eso se le suma la propia autoexplotación bajo el paradigma de la meritocracia y la optimización del rendimiento individual femenino, ¿en qué momento pueden informarse, criticar, discernir, organizarse, exigir y luchar en contra de las desigualdades sociales y económicas de género? Si no se replantea críticamente la violencia de los discursos e ideología patriarcal en relación con las formas de explotación vigentes, no se logrará la autonomía económica necesaria para el desarrollo integral del ser.

Estar conscientes de la violencia de los discursos que legitiman las nuevas formas de explotación y de control, contribuye a la construcción de una subjetividad femenina autónoma que conforma mujeres capaces de desarrollarse a sí mismas de manera integral en el ámbito privado y, al mismo tiempo, ciudadanas conscientes y empoderadas que influyan de modo positivo en el ámbito público, en la política, en la economía y en la cultura. 🌹